

L'Écriture ou la vie: pharmakos de la esfera pública

MIGUEL ÁNGEL ALBÚJAR-ESCUREDO
University of Nebraska, Lincoln

Se comprendere è impossibile, conoscere è necessario.

Primo Levi

Se questo è un uomo

(dall'appendice all'edizione scolastica, 1976)

Jorge Semprún publicó *L'Écriture ou la vie* en 1994 en francés, una narración autobiográfica en forma de novela de ficción. En ella describe varias meditaciones: sobre las sensaciones del deportado, acerca de su experiencia en un campo de concentración nazi (Buchenwald) y las dificultades de narrar semejante vivencia de décadas atrás a través de la ficción, precisamente para mantener la honestidad de los recuerdos. La motivación que da lugar a este ensayo es reflexionar cómo dicha obra, fundamentada en la supervivencia de su autor dentro del campo de concentración dirigido por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial pero también fuera de él, ha sido interpretada únicamente como un objeto más de reflexión histórica, cuando sostengo que es legítimo extender su interés más allá de un testimonio excepcional de la barbarie humana, gracias a su condición de artefacto curativo. Es posible demostrar, mediante citas de especialistas y reflexiones lógicas llevadas a cabo a lo largo del ensayo, que el pretendido retrato verídico de las memorias de este joven, trufado de esencias de ficción para darle coherencia narrativa,

es en realidad una mera excusa, siendo el principal objetivo del texto dotar a la sociedad con una herramienta narrativa que impulse la cicatrización de heridas traumáticas individuales y refuerce la ética y la moral pública de la colectividad. Así se construye una suerte de *pharmakos*, palabra procedente del griego clásico que bien puede tener dos significados: chivo expiatorio o bien droga, referida a una sustancia tóxica pero usada en tratamientos médicos (Roberts 218). No se trataría pues de un recuento de la experiencia del narrador/personaje, sino que nos enfrentaríamos a un *Kaddish* en su totalidad, una plegaria con el objetivo de transmitir un supuesto significado que no reside en las palabras, capítulos o hechos referidos, por el contrario, cohabita en la totalidad del texto, creando un efecto de experiencia terapéutica. Para ello es necesario desbrozar varias categorías un tanto complejas, como son los conceptos de memoria, Öffentlichkeit (lo público), lenguaje, representación, historia, *pharmakon* y *reviviscence* (el revivir). A ello se va a proceder lo más claramente posible, teniendo siempre en cuenta que nos enfrentamos a palabras connotadas con muy diversos y problemáticos significados potenciales.

1. Memoria

El concepto de memoria tiende a utilizarse indistintamente cuando se habla sobre recuerdos y experiencias vividas. Parece una distinción baladí, sin embargo, en este hecho radica la problemática que frecuentemente golpea el género de las memorias: la puesta en cuestión de la verosimilitud de los hechos relatados. La reciente publicación de la novela de Javier Cercas, *El impostor* (2014), sirve como ejemplo de lo extremadamente ambigua que se hace la verdad cuando nos referimos a vivencias pasadas. Del mismo modo, *El impostor* pone bajo sospecha una presunta evidencia: la tendencia

del lector ante una historia a suspender la incredulidad inconscientemente, como si el género memorial no se distinguiese del novelístico en aspectos de verdad y mentira, aceptando tácitamente un tipo de contrato de confianza entre el emisor y el receptor, y otorgándole a los hechos narrados una esencia distinta a la de los hechos de la vida cotidiana. En estas historias no se pregunta por la verdad de lo contado, simplemente se acepta sin más.

Paul Ricoeur asegura que hay cierta relación potencialmente conflictiva entre los documentos históricos y el testimonio de supervivientes:

Es decir que se trata de un problema epistemológico: comprender cuál es la relación entre fidelidad de la memoria y verdad de la historia. Pero también es un problema de equidad y justicia; y éste se extiende mucho más allá de Francia, con Vichy, Argelia, etc., es un problema de todo Occidente que hace cincuenta años era un continente devastado. De ahí la fórmula: ¡Demasiada memoria por un lado, demasiado olvido por el otro! (Blain 54)

Según Ricoeur la complejidad del género de los testimonios reside en la necesidad de distinguir entre recuerdos y memoria, así ejemplifica que la diferencia entre los jóvenes y los viejos radica en que los primeros tienen mucha memoria y pocos recuerdos, mientras que los segundos presentan el fenómeno contrario. Los recuerdos comprenden la invocación de hacer presente una realidad suspendida en el tiempo del individuo. Sin embargo, la memoria es un concepto más complejo, requiere de un ejercicio de introspección e indagación sobre estos recuerdos, es decir, una refutación de lo que pueda ser falaz. Una vez hemos realizado estas dos aclaraciones obtenemos un tercer estado natural de los hechos trabajados, siguiendo una dialéctica de lo pasado: se produce una memoria

reflexiva de sí misma, absolutamente subjetiva por ello y al mismo tiempo productora de significado real. De estas teorías de Ricoeur se deriva la idea de que el mero objeto aislado, sin un contexto colectivo, carece de efecto sobre el lector, es necesario pues reflexionar sobre los recuerdos, embarcarse en un proceso personal, como el que produjo Jorge Semprún en su *L'Écriture ou la vie* (1994). Dicho proceso personal puede ser abierto a los demás, provocando el debate en el interior de la esfera pública (*Öffentlichkeit*), fenómeno señalado por Habermas (1989) como clave para mantener un sistema democrático auténticamente representativo:

The bourgeois public sphere may be conceived above all as the sphere of private people come together as a public; they soon claimed the public sphere regulated from above against the public authorities themselves, to engage them in a debate over the general rules governing relations in the basically privatized but publicly relevant sphere of commodity exchange and social labor. The medium of this political confrontation was peculiar and without historical precedent: people's public use of their reason (*öffentliches Raisonement*). In our [German] usage this term (i.e., *Raisonement*) unmistakable preserves the polemical nuances of both sides: simultaneously the invocation of reason and its disdainful disparagement as merely malcontent griping (27).

Es esencial señalar el papel de la memoria en la construcción moral de una comunidad. De ahí que Ricoeur recuerde que más allá de los historiadores, que son quienes literalmente escriben la historia, hay otros quienes lo hacen en un sentido metafórico del término: los ciudadanos. Las lecturas e interpretaciones de los textos hechas por los ciudadanos, entendidos como los que participan en su entorno mediante

la acción (y por ello toda acción es política), determinan los juicios morales que orientan la interpretación de la realidad y su naturaleza. Por consiguiente, un informe histórico, una sentencia judicial o bien unas memorias, todos son escritos lanzados al espacio público por un sujeto que ha reflexionado. A su vez, estos escritos se conforman como artefactos que entran en una esfera colectiva, la cual se los apropiará y al hacerlo los dotará de una interpretación inestable y pública.

Se percibe en este enfoque una diferencia fundamental entre historia y memoria: mientras que la primera hace referencia a la interpretación de unos hechos rastreados y encontrados mediante métodos convencionales; la segunda, la memoria, explicita la percepción del presente que se tiene de un pasado subjetivo y cuanto menos borroso:

El conocimiento del pasado, llamado “objetivo”, no basta para explicar el presente, preciso añadir el conocimiento de la percepción presente del pasado. Este “presente del pasado” es precisamente la memoria, y el análisis historiográfico de ésta permite conocer mejor los mecanismos que emplea para estructurar la realidad presente sobre la que incide. (Cuesta 47-48)

En algunos casos, demostrando la trama polémica que une ambas, memoria e historia son entes contrapuestos. No por ello esta divergencia invalida ninguna de las dos, muy al contrario, les otorga un renovado estatus cognoscitivo. Se desvela la complejidad del presente, al ser dos cosas distintas y válidas al mismo tiempo.

La idea de que la memoria, que sería un proceso de reflexión cifrado en la escritura, pueda acarrear una semilla de verdad tan incontrovertible como lo es la verdad histórica, nos sitúa en el eje principal de lo que Jorge Semprún desarrolló a lo

largo de su *L'Écriture o la vie*. En este texto el autor testimonia su experiencia como combatiente de la resistencia durante parte de la Segunda Guerra Mundial, y una vez apresado por los nazis, comparte el recuerdo del encierro al que se vio sometido en el campo de concentración de Buchenwald durante los dos últimos años de la contienda. El lenguaje supone su arma contra la barbarie en un momento en el que la palabra queda embarrada bajo el peso de las armas y el horror: "Lenguaje como ascesis, como arma contra el horror y las pulsiones de muerte, lenguaje de vida y perdón, única forma de habitar poéticamente esta tierra (Eymar 39)".

El hecho de que Semprún esperase casi cinco décadas para publicar su memoria sobre la experiencia de Buchenwald nos sugiere una cierta dificultad aparente a la hora de representar y comunicar el trauma de esta experiencia. La maniobra de Semprún, convenientemente alejada en el tiempo de los hechos que narra, busca rellenar un hueco emocional, ejercer una tarea de investigación de los sentimientos que han quedado sepultados bajo los hechos. No por ello obvia esa tarea reflexiva que dota la memoria de significación profunda. Esta clase de respuesta cultural ante un trauma personal que no solo se encuentra en la figura de Semprún, ha sido señalado ya por otros investigadores:

This suggests that cultural practitioners such as Semprún have a crucial role to play in the elaboration of a poetics of trauma and the representation of the interrupted and unresolved quality of its experience. The trace of its halting journey through the psyche is likely to mobilize elements of temporal dislocation, absence, silence, and the deferral and repetition of experience that challenges or bypasses familiar symbolic forms. What this might constitute, however, is particular to the artist or writer, the experience at stake, and the form of its reception. (Tidd 701)

El siguiente problema de la memoria en este caso deriva de una exigencia complementaria, esta vez no sobre el autor, sino sobre el lector. Éste debe hacer un doble esfuerzo empático, tiene que ponerse en la piel del Semprún narrador, un hombre maduro que reflexiona sobre sus experiencias de juventud, y al mismo tiempo en la del protagonista, un veinteañero combatiente de la resistencia que ha perdido algunos de sus mejores amigos y está encerrado en un infierno humano del que no sabe si va a poder escapar con vida. El receptor de estas memorias ha de aceptar de buen grado verse sometido a dosis reguladas y progresivas del trauma relatado, ya que este tratamiento literario le permite acceder, eso sí al final del proceso, a una experiencia higiénica. Hay una verdad catártica al fondo de ese trauma, una significación que las narraciones históricas no consiguen asir por su naturaleza pretendidamente objetiva. La subjetividad de la narración de Semprún inunda de tal forma a aquel que contacta con el texto que el lector se ve afectado por la emoción en diferido de dos actores, narrador y protagonista, con verdades distintas, separadas por casi cinco décadas, pero igual de ciertas:

Primo Levi y Robert Antelme, por ejemplo, dos de los grandes escritores de la deportación, han dicho de modo diferente, pero con pareja fuerza, que la escritura les devolvió la vida, después de la experiencia de los campos. Primo Levi lo dice textualmente, escribir era volver a la vida. Para mí era todo lo contrario, para mí cuando yo intenté escribir al volver del campo de Buchenwald, a los 22 años, año 45 o 46, cuando yo intenté escribir un relato que no fuera puro testimonio, puro documento, que fuera un poco más elaborado, eso es otro problema; no volví a la vida, al contrario, permanecía en la memoria de la muerte. (Semprún 1:10-2:24)

2. Lenguaje y representación

Dice Semprún que la escritura de estas memorias fue para él en parte “la mejor terapia” (Semprún and Vilanova 112). Esta afirmación da pie para interpretar la novela como una suerte de *pharmakos*, un rito simbólico e instintivo, que sin embargo le imponía la exigencia de revivir y reflexionar sobre un pasado mortal. Y ahí residía la gran cuestión, el *pharmakos* conlleva sacrificio y sufrimiento, es un elemento fundamentalmente tóxico, capaz de hacer el bien, pero también el mal. La terapia de la escritura es un espacio de la memoria, ausente pero que todavía actúa sobre todos aquellos que sobreviven a ella, incluso llegando a causar un efecto mortal, como fueron los casos por ejemplo de los mencionados Primo Levi y de Paul Célán con sus consabidos finales trágicos. Hasta ese punto es tóxico el tratamiento del trauma. Y por eso mismo para Semprún la urgencia de escribir suponía avisarse sobre la muerte de nuevo, internarse por segunda vez en Buchenwald, sin saber esta vez si sería posible la salida al “azul descapotable”, o bien el cielo humoso se cerraría sobre él para siempre. Así se explica ese hiato de casi cinco décadas en la vida del escritor que le sirvió para dar forma a su experiencia en el campo y adquirir la resiliencia necesaria para sobrevivir una segunda vez:

Je regarde le ciel bleu au-dessus de la tombe de César Vallejo, dans le cimetière Montparnasse. Il avait raison, Vallejo. Je ne possède rien d'autre que ma mort, mon expérience de la mort, pour dire ma vie, l'exprimer, la porter en avant. Il faut que je fabrique de la vie avec toute cette mort. Et la meilleure façon d'y parvenir, c'est l'écriture. Or celle-ci me ramène à la mort, m'y enferme, m'y asphyxie. Voilà où j'en suis: je ne puis vivre qu'en assumant cette mort par l'écriture, mais l'écriture m'interdit littéralement de vivre. Je fais un effort, je m'arrache les mots, un par un. (Semprún 215)

La construcción de esta memoria doble, sin embargo, presentaba el problema del lenguaje. La invocación de la muerte requería un esfuerzo en la presentación de los hechos, un salmo de alabanza al ejercicio de la memoria, pero sin perder su esencia significativa. Semprún lo reflejaba en este fragmento de la entrevista que le realizó Mercedes Vilanova en 2005, cuando refiere a sus conversaciones con un superviviente español del campo de concentración de Mauthausen: “Él me contaba y yo me decía: Por favor, qué mal cuenta esto, lo ha vivido y lo ha vivido hasta el fondo, pero qué mal lo cuenta; si lo cuenta así nadie va a entender lo que es un campo de concentración. Y me volvió la idea de contarlo yo” (Semprún and Vilanova 113).

Entender la dificultad de la representación en *L'Écriture ou la vie* es esencial para entender la novela en su totalidad. Semprún, con el ánimo de tratar la ética a partir de la estética, propone el recurso de la ficción literaria como herramienta para trasladar el significado profundo de la memoria, aquello que Ricoeur reivindica como conocimiento subjetivo distinto al histórico, pero de igual legitimidad. Ese conocimiento que solo se puede conseguir en el momento en que el autor sacrifica la asepsia cronológica de los hechos en favor del apasionamiento profundo de la experiencia. Por ese motivo declara Semprún en la misma entrevista: “no tengo ninguna disposición para el orden cronológico que me parece que es privilegio divino. En la Biblia está: el primer día hizo Dios esto y el segundo hizo lo siguiente y el tercero hizo otra cosa. Y así me parece que el orden cronológico es un privilegio muy poco humano” (105).

Para proceder con esta tarea el artista enfrenta una serie de cuestionamientos y sacrificios que le permitan dar nombre a lo innombrable. Un ejemplo de la dificultad de esta tarea se encuentra señalada en el informe “Una butaca

en el campo de concentración. Representación, símbolo y leyenda” (2008) en el que se adjunta la declaración de un preso político de importancia que estuvo encarcelado en Buchenwald. En un fragmento del texto, Helmut Thiemann, enfermero jefe del campo de concentración, intenta defender mediante palabras la justicia pragmática de sus actos. Más concretamente legitima el hecho cierto y comprobado de su participación en el asesinato de presos, acción que llevaría a cabo presuntamente para no perder así su estatus de *Kapo* en la enfermería y de ese modo poder seguir sirviendo como espía de la resistencia comunista dentro de dicho campo:

O nos negamos a hacer este trabajo y seguimos siendo respetables a nivel humano o abandonamos esta postura y nos convertimos indirectamente en los asesinos de nuestros propios compañeros [...] Pero como nuestros camaradas nos importaban más que todos los demás nos vimos obligados a dar este paso junto con las SS, contribuyendo a matar a los enfermos terminales y a las personas que se habían quedado sin fuerzas. (Niethammer et al. 88–89)

Tal declaración fracasa a la hora de transmitir los sentimientos y alternativas que vivían los presos políticos comunistas en el campo de concentración. La premisa ética de que unos seres humanos que por el simple hecho de pertenecer a una misma rama ideológica tenían mayor derecho de supervivencia que los demás le resulta al lector contemporáneo completamente inaceptable e incomprensible. Sin embargo, como bien resaltan los autores del informe, el testimonio acusa no de una inhumanidad desmesurada, antes precisamente de incapacidad para comunicar una época de desmesura inhumana, que pone en entredicho la posibilidad de contar satisfactoriamente a otros las vivencias subjetivas del pasado de estos testimonios del horror nazi. En el trabajo

del grupo de investigación de Niethammer (2008) se observa un proceso de diagnóstico: cómo las víctimas del nazismo se vieron tan íntimamente entremezclados con el infierno concentracional que una vez alejados en el tiempo y en el espacio de esa experiencia, todavía se sintieron incapaces de poner una cesura entre su experiencia personal y la experiencia colectiva infligida por el nacional-socialismo:

lo que se aprecia tras sus cautas palabras y que le quita el habla es la alternativa verdadera: o moralidad y pérdida de poder para los comunistas o “defendemos este bastión y con ellos nos convertimos indirectamente en asesinos de nuestros propios compañeros” de entre los presos no comunistas. Los presos provistos de funciones en la enfermería, el “*lugar más importante de todo el campo*” desde el que “*podían solucionarse todos los asuntos de interés para los camaradas*”, optaron por la segunda, innombrable posibilidad (90).

La tarea que Semprún se autoimpone es la de superar esa incomprendibilidad de la experiencia, recuperar el horror y el dolor, pero sin tomar la moral prestada nazi, y al mismo tiempo hacer el testimonio comprensible para los lectores modernos. Evitar el error de Helmut Thiemann, intentar racionalizar un momento histórico situado en coordenadas morales tan alejadas de las actuales y evitar toda emanación de odio e insensibilidad ética hacia las víctimas. El terreno escogido por el autor español es el símbolo y la fragmentación, una construcción narrativa que evita el realismo cronológico en favor de una ascensión hermenéutica y emocional. Esta pretende tocar los elementos humanos para obtener así la recuperación de recuerdos abandonados que puedan dar significado a la experiencia pasada. Busca Semprún una *reviviscence* simbólica de los fantasmas del pasado que tenga un efecto benéfico sobre los vivos:

La reviviscence consiste en la réactivation de la trace mnésique de l'événement traumatique, et se fait en dehors de la volonté du sujet, qui la subit. Elle le replonge dans la scène passée et la lui fait revivre au présent comme s'il était à nouveau sur les lieux du drame, alors qu'il ne peut se trouver des années plus tard, dans son salon, ou sur une route de campagne, à profiter du paysage. Ces rappels spontanés sont le plus souvent déclenchés par des indices externes, une odeur, un bruit, par exemple, similaires, ou du moins proches, du percept enregistré au moment de l'événement traumatique. Les cauchemars nocturnes seraient activés plutôt par des processus intéroceptifs. (Delplanche 39)

El maniqueísmo de numerosos retratos de memorias de aquella época resta credibilidad a un episodio humano de tal complejidad que para algunos resulta humanamente incomprensible, no así para Semprún. Los juicios de Nuremberg o la mayoría de películas y novelas, que desde una pretensión realista intentan reflejar la imagen de lo que fue el nazismo y su política de concentración y genocidio, tienden a mostrar una misma flaqueza: la híper-simplificación de dicha realidad. Cuando el lector o el investigador afronta los testimonios de la Segunda Guerra Mundial ineluctablemente se enfrenta a un suma kilotónica de testimonios equívocos y hechos polisémicos. La estrategia de Semprún para vencer el trauma del internamiento es romper con la tradición semiótica que representa el campo de concentración como un lugar inhumano, justamente la forma que escoge para describirlo Helmut Thiemann autojustificando su propia inhumanidad contraída por el contacto con las prácticas del nazismo. Mediante esa estrategia Semprún pretende reformular y rellenar de sentido emocional ese esqueleto simbólico que con el tiempo ha ido deformando y vaciando la idea de experiencia de los campos de concentración. Es

decir, Semprún promueve una ética distinta. Muestra cómo los sentimientos y valores de los personajes de esos escenarios de la memoria eran complejos y no obedecían únicamente a una polaridad maniquea. El escritor y superviviente escoge humanizar Buchenwald para que el lector comprenda el trauma absoluto que causó la semilla de inhumanidad que dio lugar al nazismo:

- Si je te comprends bien, dit Yves, ils ne sauront jamais, ceux qui n'y ont pas été!

-Jamais vraiment . . . Il restera les livres. Les romans, de préférence. Les récits littéraires, du moins, qui dépasseront le simple témoignage, qui donneront à imaginer, même s'ils ne donner pas à voir . . . Il y aura peut-être une littérature des camps... Je dis bien: une littérature, pas seulement du reportage . . .

Je dis un mot à mon tour.

- Peut-être. Mais l'enjeu ne sera pas la description de l'horreur. Pas seulement, en tout cas, ni même principalement. L'enjeu en sera l'exploration de l'âme humaine dans l'horreur du Mal. . . . Il nous faudra un Dostoïevski! (Semprún 170)

Semprún privilegia la figura del artista en las sociedades modernas, una categorización legítima de la figura del escritor de memorias de ambiente ético, ya que se trata de ese personaje procedente de la colectividad que crea una narrativa pública desde lo profundamente personal. Ese Dostoïevski del que se habla en la narración. En *L'Écriture ou la vie* no solo se retrata la existencia del protagonista de las memorias, sino que se asiste al despliegue de toda un coro de personajes que van y vienen a lo largo de casi una década de experiencia del nazismo. Como si de una reformulación de género trágico se tratase, el personaje Semprún bajo la batuta del narrador Semprún (necesario insistir de nuevo la

separación de casi cincuenta años), despliega una elegía por todos aquellos ya desaparecidos en el presente del narrador y que iban haciéndolo progresivamente en el presente del protagonista. Lo que le queda al lector es una narración ética con la pretensión de fomentar una mirada colectiva nueva sobre hechos pasados controvertidos.

3. Historia colectiva e historia individual

Esta pretensión de Semprún está avalada por los estudios del antropólogo Maurice Bloch de tradición franco-británica. Bloch asegura que los relatos individuales tienen influencia sobre la historia de una colectividad. Tal es así que incluso determina que en cuanto a capacidad de influir no hay diferencia entre los relatos autobiográficos y los históricos. Alcanza a la misma conclusión que Ricoeur, pero en vez de utilizar la filosofía de la historia como hace éste, Bloch reflexiona desde la antropología y la psicología. Y de la misma forma, aunque usando categorías distintas, procede a separar la acción de recordar en dos modos distintos, tal y como también hace Ricoeur con sus categorías de recuerdos y memoria:

He [Bloch] distinguishes between 'evocation' and 'remembrance': narratives with highly emotional content show a point of juncture between oral traditional memory and autobiographical memory, so that the 'schematism', which is characteristic of the oral tradition, is overcome by the vividness and potentially limitless content of memories of personal experience. (Cappelletto 242)

Siguiendo esta estela Semprún se erige como una Moira moderna en constante trama de unión entre la evocación y el recuerdo. Confecciona la urdimbre de diversas vidas que confluyen en una sola red de experiencias, que a su vez

remeda la memoria popular del nazismo, dotándola de una verdad y un contexto emocional del que carece. El origen de la obsesión de Semprún por expandir su memoria personal hacia una esfera de memoria colectiva es influjo de las enseñanzas de Maurice Halbwachs, profesor, amigo íntimo e ideólogo de un concepto particular de “memoria colectiva”. El historiador sería compañero de campo de Semprún y personaje destacado de la primera parte de *L'Écriture ou la vie*, falleciendo preso al poco de llegar:

Maurice Halbwachs n'était pas mort dans mes bras. Ce dimanche-là, le dernier dimanche, j'avais été contraint de le quitter, de l'abandonner à la solitude de sa mort, les coups de sifflet du couvre-feu m'ayant obligé à regagner mon block dans le Gran Camp. Ce n'est pas que le surlendemain que j'ai vu son nom, dans la rapport dénombrant les mouvements des déportés: arrivées, départs en transport, décès. Son nom figurait dans la liste des décès quotidiens. Il avait donc tenu deux jours encore, quarante-huit heures d'éternité de plus. (Semprún 62)

Lo que consigue Semprún con su obra es la consolidación de la “memoria histórica” de Halbwachs, que según Carlos Fernández adopta resonancias inasequibles, como “un libro al modo de la biblioteca de Borges: infinito.” (69). Esto se debe a que no fue simplemente la voluntad fugaz de un momento la que dio lugar a *L'Écriture ou la vie*, sino toda una premeditada misión de vida vertebradora desde el principio hasta el final de la producción literaria del autor. La “memoria histórica” a la que Semprún da lugar, reformulación lírica de la “memoria colectiva” de Halbwachs, consiste en la fusión de recuerdos propios y hechos de vida pública, haciendo nacer una memoria personal vinculada a la colectividad con la que se entra en contacto, ya sea “el grupo social, el partido político, la vanguardia artística.” (70).

Paradójicamente, esta situación causa un efecto de unidad en el personaje público en el que Semprún se convierte, ya sea mediante sus múltiples seudónimos de guerra, o bien con su nombre real, símbolos todos ellos de una lucha moral y política que se identifica, de nuevo, en su producción literaria. Esta coherencia temática es la que convierte la obra del autor español en una declaración de la memoria, no porque se establezca en un subgénero y no se mueva de él, al contrario, precisamente porque el leitmotiv continuo de su escritura es la invocación de los desaparecidos. La resonancia espiritual del autor español permite establecer ese conocimiento profundo reivindicado por Ricoeur y Bloch, como fuente de un conocimiento no factual ni científico, ajeno al historicismo clásico, pero no por ello menos válido o enriquecedor. Un capítulo elocuente de ese fenómeno de religiosidad que habita y posibilita la atmósfera fantasmagórica de la narración es el capítulo titulado “Le Kaddish”. En este fragmento mediante la letanía arrastrada durante todo el relato producida por un moribundo desconocido, que parece encarnar la desesperación milenaria de las víctimas ante la injusticia, el narrador rememora la muerte de su maestro Halbwachs, víctima de la galopante disentería que diezma a los pobladores del campo:

Somme toute, ça n'avait rien de surprenant que la mort parlât yiddish. Voilà une langue qu'elle avait bien été forcée d'apprendre, ces dernières années. Si tant est qu'elle ne l'eût pas toujours sue. Mais Albert m'a pris par le bras, qu'il serre fort. Il m'entraîne de nouveau dans la baraque.

Nous faisons quelques pas dans le couloir central, nous nous arrêtons. Nous tendons l'oreille, essayant de repérer l'endroit d'où provient la voix.

La respiration d'Albert est haletante.

-C'est la prière des morts, murmure-t-il. (Semprún 46).

Más allá del elemento espiritual entreverado en las iluminaciones benjaminianas de Semprún, que en algunos casos se construyen como aforismos insertados en mitad de diálogos casi alucinados, el lector detecta fácilmente una tendencia omnipresente a reivindicar la tarea política como el eslabón esencial de la vida espiritual humana. Es la actividad política lo que le permite escapar de la muerte y la que tiene continuidad directa con la producción de *L'écriture ou la vie*. Numerosas son las entrevistas en las que el autor reivindica su necesidad de involucrarse en política, no ya desde la resistencia francesa, sino mucho después, una vez ya abandonado el campo de concentración, integrándose en el partido comunista español y actuando de cédula de espionaje contra el franquismo (Nieto 2014). Desdeñar esta experiencia posterior al campo de concentración desdibujaría el motivo que llevó al anciano escritor a recuperar sus recuerdos de juventud, arriesgando su colchón temporal de seguridad en ese intento imprudente de resucitar recuerdos y experiencias de un pasado concentracional hasta cierto punto amnésico hasta entonces. Mediante la mimesis de la *reviviscence*, representación del funcionamiento inconsciente de la colectividad pública a la que pretende dar forma la narración de Semprún, se da conexión a dos planos genéricamente distintos, pero que sin embargo están forzosamente entrelazados en el fenómeno de la recuperación de la “memoria histórica” del nazismo: el compromiso político y la exigencia ética:

Pero además de ser libros de memorias, memoriales, las obras de J. Semprún suponen una reflexión explícita sobre la memoria y sus estrategias. Una reflexión que nace de la praxis de de una vida pública extraordinariamente activa y arriesgada, en la que la memoria fue sin duda un arma imprescindible para lograr sobrevivir. (Fernández 71)

Esta reminiscencia plantea a su vez un problema de representación en cuanto a su intensidad se refiere. Semprún necesita describir dicho episodio no en su exactitud factual, sino en su densidad significativa emocional, como ya se ha comentado anteriormente, emular la profundidad narrativa de Dostoyevsky. Si para ello es necesario utilizar elementos de ficción, no duda en hacerlo. Hay una propuesta de verdad última en *L'Écriture ou la vie* que no reside en la fidelidad a los hechos, sino en la lealtad a la experiencia de los supervivientes. Mientras que los tormentos padecidos por cada víctima del nacional-socialismo son distintos, la experiencia común permanece, conformada en torno a una metafísica vaga del horror y el trauma. El acceso a este último centro, inasible a la palabra y al recuerdo, es el objetivo final del escritor de la memoria del nazismo. Por ello, es legítimo presuponer que el acceso a esa zona de lo ominoso implique también el enfrentamiento final con el trauma y su derrota total y permanente.

4. *Pharmakon* y *reviviscence*

El libro de Semprún, el libro infinito que escribe una y otra vez a lo largo de su carrera literaria y que se refleja en su trayectoria vital y política, es un esfuerzo continuo de narración paliativa y cicatrizante. Es legítimo afirmar que *L'Écriture ou la vie* es un especie de *pharmakos* que cicatriza el trauma, esta palabra que acertadamente para este ensayo viene a significar en su raíz griega *herida* y en alemán *sueño*. Ello se produce mediante el tratamiento mimético de la *reviviscence*, estrategia higiénico-narrativa capaz de poner a debatir en la esfera pública el trauma personal, conectando la soledad del sujeto a la solidaridad democrática de la colectividad, cifrada esta en el inagotable potencial de lectores del libro. Teniendo en cuenta todo esto, la reflexión

de F. Miguel de Toro (2009) alcanza a iluminar otro aspecto simbólico-espiritual del libro:

En alemán existen numerosas palabras que hacen referencia a los lugares testigos de la historia. *Denkstätte*, *Denkmal* y *Mahnmal* son las principales: las tres palabras tienen un sentido similar, que puede traducirse como “monumento”. Pero su significado es diferente, dependiendo del uso que se les dé: “lugar de pensamiento”, “monumento”, “monumento conmemorativo”, respectivamente. La primera y la segunda sugieren un lugar para la meditación, la reflexión y pensamiento; designan monumentos y memoriales que celebran hechos y personas que ocasionan orgullo y celebración. *Mahnmal*, por otra parte, está destinado a conmemorar el dolor, servir de advertencia y luto, reflejando la parte negativa de la historia. (87)

L'écriture ou la vie reúne todas las propiedades de las tres palabras alemanas que nos refiere el teórico F. Miguel de Toro (2009), el lector se instala en un monumento liminar, entre lugares y en ningún lugar. Un monumento verbal que es lugar de pensamiento y torre de homenaje a las víctimas, una *shoá* literaria con voluntad profiláctica y prevención de la repetición de la historia. Y para esta tarea, una vez ya entrenado en el arte de contar una historia, olvidado el activismo político y concentrado en la ingeniería de la representación ficcional, se presta Semprún a la gran misión vital de todo héroe ético de las letras, se precipita sobre un nuevo campo de batalla, la literatura:

Jorge Semprún había hecho lo que llamó “el duelo de la literatura”, en una encrucijada que da título a una de sus novelas más importantes, o por lo menos de mayor éxito, *L'écriture ou la vie*. Veinte años separaban casi su primera novela, *Le grand voyage*, de los hechos que relataba, porque necesitaba tomar

distancias con el pasado, inventar la forma de contar lo vivido, crear los mecanismos propios de un gran escritor. (Bango Bango et al. 73)

Tener éxito en la construcción de su *pharmakos* verbal quería decir autenticar en la escritura la verdad que habitaba en sus recuerdos, en el inconsciente enterrado bajo décadas de olvido psíquico y que le permitió la supervivencia física. La puesta en contacto con los relatos históricos del holocausto nazi reactivaba una certeza escondida, abrigada de cualquier ansia de reflexión, porque cuanto más se reflexiona sobre el testimonio más se acerca el testigo al pasado que se vuelve presente. Así lo formula el propio Semprún en la entrevista concedida al programa de televisión *L'hora del lector*, el 12 de junio de 2011:

Cuanto más escribes, más se despierta la memoria. Hay una tendencia normal en alguien que ha vivido experiencias como estas de los campos en olvidar. Para protegerse a sí mismo, para sobrevivir, olvidar. Claro, la escritura apacigua, da serenidad, pero al mismo tiempo da más memoria. Estás en ese sentido en una escritura interminable. Cuanto más escribes más sereno estás, y más memoria tienes. Eso solo se resuelve con el tiempo y con la edad. O sea, con la muerte. (*L'Hora* 4:23–4:59)

Por lo que Semprún aboga es por comprender la escritura como una terapia lenta, el entrenamiento vital necesario para vivir la propia vida, incluso una vez ya ha pasado y solo permanece en el recuerdo. Y este tratamiento verbal, la escritura, conlleva peligro y dolor, como lo hace toda práctica traumatológica, al forzar al individuo a absorber un exterior lesivo que sin embargo puede finalmente hacerle más fuerte, más digno y sobre todo moral. Ese es el motivo por el cual Semprún escribe y reescribe sobre sus experiencias

personales, teniendo en la mente siempre la esfera pública, la comunidad de lectores que están dispuestos a conocer y enfrentarse al trauma.

5. Conclusiones

El horror que Semprún relata es uno particular, muy concreto, el que vivió él en los campos. Sin embargo, el horror que Semprún relata también es uno universal, antropológico, el de la agresión contra el espíritu humano, presente en todas las épocas y en todas las sociedades. Un horror que él reconoce en imágenes ajenas, imágenes que no le pertenecían a él, pero que no por ello le pasaban desapercibidas ni le eran desconocidas.

Les images avaient été filmés dans différents camps libérés par l'avance alliée, quelque mois plus tôt. À Bergen-Belsen, à Mauthausen, à Dachau. Il y en avait aussi de Buchenwald, que je reconnaissais.

Où plutôt: dont je savais de façon certaine qu'elles provenaient de Buchenwald, sans être certain de les reconnaître. Ou plutôt: sans avoir la certitude de les avoir vues moi-même. Je les avais vues, pourtant. Ou plutôt: je les avais vécues. C'était la différence entre le vu et le vécu qui était troublante. (Semprún 259)

L'Écriture ou la vie se corona como un paradigma canónico de novela-memoria porque no solo describe los hechos, sino que intenta hacer comprender un continuo antropológico. Presenta un esquema básico para llegar a hondos rincones emocionales que tienen que ver con la ética de la justicia y el dolor de las víctimas. No se trata de una novela sobre los campos de concentración ni sobre el holocausto, no es solamente un retrato de cómo funciona el mecanismo de la memoria ni un *bildungsroman* ajado por la Segunda

Guerra Mundial, no es una novela de guerra y resistencia ni tan siquiera es únicamente la novela de Jorge Semprún y su experiencia. Dentro de la *L'Écriture ou la vie* reside un contenido universalizante que la impulsa mucho más allá de la cuestión del género, deviene *pharmakos* verbal, tanto para el escritor al darle forma como para la comunidad lectora al entrar en contacto con él. El *pharmakos* verbal se cifraría como narrativa connotada por el espectro profiláctico de lo literario, una reivindicación del poder curativo de la lírica y de la liberación espiritual del compartir experiencias traumáticas.

OBRAS CITADAS

- Bango, de C. F. M, et al. *Intertexto Y Polifonía: Estudios En Homenaje a Ma. Aurora Aragón*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2008.
- Blain, Jean. "Entrevista a Paul Ricœur." *Historia, Antropología y Fuentes Orales*.30, Memoria Rerum (2003): 53–60.
- Cappelletto, Francesca. "Long-Term Memory of Extreme Events: From Autobiography to History." *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 9.2 (2003): 241–260.
- Cuesta, Josefina. "Los Componentes Del Testimonio, Según Paul Ricœur." *Historia, Antropología y Fuentes Orales*.30, Memoria Rerum (2003): 41–52.
- Delplanche, Béatrice. *Trauma, Écriture Et Reconstruction Identitaire Dans L'écriture Ou La Vie, De Jorge Semprun*. S.l: s.n., 2005.
- Eymar, Carlos. "El Juego De La Tortura." *El Ciervo* 53.637 (2004): p. 24.
- . "Semprún, Desde La Otra Orilla." *El Ciervo* 47.566 (1998): p. 39.
- Fernández, Carlos. "Estrategias De La Memoria En La Obra De Jorge Semprún." *Historia, Antropología y Fuentes Orales*.32, Entre Fábula y Memoria (2004): 69–87.
- Habermas, Jürgen. *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a category of Bourgeois Society*. Polity, Cambridge, MA: MIT Press (1989).
- "Jorge Semprún y los campos de concentración nazis." *Youtube*, uploaded by InformaRN. 20 Feb. 2008, www.youtube.com/watch?v=7_QmLezLoy8.
- L'hora del lector. "Jorge Semprún a L'hora del lector." *Youtube*, uploaded by BlocdelSrBoix. 7 Jun. 2011, www.youtube.com/watch?v=kVqFNb_I35c.
- Niethammer, Lutz, and Victoria Pradilla. "Intervenir En La Memoria." *Historia, Antropología y Fuentes Orales*.32, Entre Fábula y Memoria (2004): 41–48.

- . Lutz, et al. “Una Butaca En El Campo De Concentración. Representación, Símbolo y Leyenda.” *Historia, Antropología y Fuentes Orales*.39, CONJETURAS (2008): 81–101.
- Nieto, Felipe. *La Aventura Comunista De Jorge Semprún: Exilio, Clandestinidad Y Ruptura*. Barcelona: Tusquets, 2014.
- Roberts, Morley. “The Pharmakos.” *Folklore* 27.2 (1916): 218–224.
- Semprún, Jorge, and Mercedes Vilanova. “Jorge Semprún, París 2005.” *Historia, Antropología y Fuentes Orales*.35, Utopía y Contrautopía (2006): 105–117.
- . *L'Écriture Ou La Vie*. Paris: Gallimard, 2000. 395.
- Tidd, Ursula. “Exile, Language, and Trauma in Recent Autobiographical Writing by Jorge Semprun.” *The Modern Language Review* 103.3 (2008): 697–714.
- Toro, F. Miguel de. “La Memoria Del Holocausto En Alemania: La Memoria Dividida.” *Historia Social*. 65 (2009): 87–104.